

nota de 1.º de Junio próximo pasado y en la circular que con tal motivo se ha dirigido á los Directores de las escuelas oficiales, hallo que las dificultades que se presentaban para que la enseñanza religiosa que se daba en ellas fuera completa, quedan allanadas siempre que los Directores cumplan con los deberes que por la circular del Gobierno se les imponen.

Soy del señor Secretario muy atento servidor,

† VICENTE.
Arzobispo de Bogotá.

SOCIEDAD DE SAN VICENTE DE PAUL.

ESTE instituto aprobó la proposición siguiente, en sesión de 28 de Mayo último:

“La Sociedad de San Vicente de Paul registra con profundo dolor el fallecimiento de su antiguo Presidente y benemérito socio señor doctor Juan Nepomuceno Núñez Conto.”

EJERCICIOS DE ESCRITURA Y ORTOGRAFIA
POR FRANCISCO GARCIA RICO.

HEMOS visto con notable complacencia el bello cuaderno litografiado en Paris que con este título ha publicado nuestro compatriota el señor García Rico. Es un cuaderno de 36 fojas, que contiene todos los ejercicios para el aprendizaje, con las indicaciones necesarias para su uso. El autor quiso hacer además fructuosa su obra bajo el respecto ortográfico, incluyendo en los modelos aquellas palabras llamadas homófonas ó que sonando lo mismo se escriben de diferente manera; añadiendo por notas al pie su significado.

Creemos que la obra del señor García Rico será aceptada por el público como valioso presente á la juventud que se educa en las escuelas y colegios; pudiendo nosotros agregar, como testigos presenciales, que con este método se logran los más positivos y rápidos adelantos en la

escritura; por lo cual no dudamos en recomendar dicha obra.

EL GEOGRAFO AGUSTIN CODAZZI.

Municipio de Lugo—Prot. Gen. N. 775.

Lugo, 24 de Abril de 1876.

TENGO el placer de comunicar á usted que, por acuerdo del Concejo de este Municipio, se pondrá en la casa en que nació el ilustre hijo de Lugo Agustín Codazzi, una lápida de mármol con la siguiente inscripción del poeta Ferrucci:

IN QUESTA CASA NACQUE
A G O S T I N O C O D A Z Z I
N O T O Á D U E M O N D I
P E R V A L O R M I L I T A R E , V I A G G I S C I E N T I F I C I
E D O P E R E U T I L I
N E L L ' A T L A N T E D I V E N E Z U E L A
E N E L R E N E A C C O L T O C O N C E T T O
P E L T A G L I O D E L L ' I S T M O D I P A N A M Á .

Estoy seguro de que usted y sus hijos recibirán con gusto la noticia, que me apresuro á comunicarle, de esta demostración del reconocido afecto de los habitantes de Lugo hacia su gran conciudadano.

El R. Síndico, G. J. BERTAZZOLI.

A la señora Araceli de la Hoz Codazzi—Santa Fe de Bogotá.

ROMA.

Roma, Marzo 26 de 1876.

Mi querido amigo:

Allá va, en prueba de que no me olvido de usted, esta pequeña correspondencia, que juzgo de algun interés para los lectores de *La Estrella de Chile*. Mi buena fortuna me ha proporcionado la ocasión de escribirla justamente cuando andaba por estos mundos en busca de algo sobre qué hablarle, de algun argumento digno que me permitiera reanudar,

por su medio, nuestras interrumpidas relaciones literarias. Hé aquí cómo.

En los momentos en que yo llegaba á Roma se trataba entre los viajeros de las diferentes nacionalidades que aquí se encuentran de hacer una manifestación al Sumo Pontífice: el alma de este proyecto era el Conde de Salviati, hermano del célebre Príncipe de Borghese, y los cooperadores más entusiastas algunos notables personajes de Europa: la idea tomaba cuerpo y se trataba de llevarla á cabo en dos ó tres días más, contándose entre los suscritos á ella quinientos individuos, casi todos de distinguidos antecedentes políticos, literarios ó científicos. Estaban allí representadas quién sabe si todas las naciones del mundo civilizado; y de seguro los nombres más ilustres de la nobleza europea. La manifestación tomó, á poco de iniciada, las proporciones de un verdadero acontecimiento, hasta el punto que la política de las malas pasiones y las intrigas mezquinas de los enemigos de la Iglesia quisieron hacer, como de costumbre, su torpe juego en el asunto, afortunadamente sin éxito.

Así las cosas, y en una de las reuniones celebradas entre los Presidentes de las diversas secciones, mi distinguido amigo el señor J. M. Goyeneche, que supo mi llegada á Roma, tuvo la excelente idea de añadir mi nombre á la lista de los decididos católicos de la manifestación.

¡Puede usted calcular, mi jóven amigo, cuánto seria mi placer al recibir la fausta noticia de que á los dos días iba á tener la felicidad de ver al Padre de la Iglesia en tan buena compañía, en una ocasión tan solemne y bajo tan felices circunstancias!

¿Cómo explicarle á usted la impresión que recibimos cuando abrién-

dose la puerta del salón inmediato al en que nosotros estábamos, vimos aparecer, rodeada de Cardenales la majestuosa y venerada figura de Pío IX? Todos caímos de rodillas á recibir su bendición. Nos parecía que era visiblemente la del cielo la que recibíamos; tal era nuestro recogimiento y el profundo silencio que reinaba en la sala. Es necesario asistir á una cosa semejante para poder formarse una idea de lo que entonces se siente.

El Papa vestía traje blanco. Se afirmaba en un bastón para andar, y sus pasos eran muy lentos. Su fisonomía es suave y está bañada de una sonrisa modesta y afectuosa; sus cabellos están completamente canos y su frente un tanto inclinada sobre el pecho; su cuerpo se nota un poco grueso, efecto de la salud, pues ya cuenta ochenta y cuatro años, no del exceso en el alimento, pues su sobriedad es extremada y tan rigorosa como la del más estricto cenobita: hay cierta dignidad natural, cierto reposo tranquilo, cierta serenidad evangélica en su porte, en sus maneras, en todo su conjunto; la impresión que causa, aparte de toda consideración religiosa, es sumamente favorable, y así se explica que sus mismos enemigos se sientan desarmados en su presencia. Una palabra más, y lo digo todo para concluir de una sola pincelada su pintura: ¡Pío XI es un santo y un mártir!... ¿Cómo, entonces, no ser simpático?.....

¡Sentóse en el trono; lo rodearon los Cardenales y Obispos que lo acompañaban, se colocaron á cierta distancia cuatro nobles romanos, guardias de honor de su persona, y los concurrentes nos agrupamos, formando un semicírculo espeso á su frente, siendo pocos nuestros ojos para verlo y nuestros oídos para oírlo. Pasado un momento, el Duque de Cars, frances,